

Incita a meditar el interesante informe dado a conocer por el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) acerca de diversos aspectos de la estructura universitaria argentina, aportando estadísticas sorprendentes y, comentarios que hacen al fondo de tan delicado problema.

El panorama presentado denota una distorsión de actividad universitaria y en medida bastante preocupante, del proceso educacional en ese nivel que estudian y analizan seriamente las autoridades.

Así por ejemplo nos informamos que el año pasado se matricularon 230.000 alumnos en esta proporción: 21 por ciento a Ciencias Económicas, 15 por ciento a Derecho, 12 por ciento a Ingeniería, 11 por ciento a Medicina, 10 por ciento a Filosofía y Letras, 3,7 por ciento a Arquitectura, 3,4 a Ciencias Exactas, 3,6 a Agronomía y Veterinaria.

De esto se desprende que un 51 por ciento optó por las Ciencias Sociales y un 49 por ciento por las disciplinas científicas y tecnológicas. Exceso de médicos y a abogados y distribución de profesionales totalmente inadecuada. Argentina tiene la relación más alta de habitantes por médico con una tasa de 709 mientras los Estados Unidos tiene 760 para una población diez veces mayor. También Argentina tiene 11,2 de abogados por cada 10.000 habitantes y los Estados Unidos 11,5. Las mujeres mostraron inclinación por las Ciencias Sociales en un 44 por ciento, 39 por ciento por la carrera de Derecho, el 29 por Ciencias Económicas y el 79 por ciento por Filosofía, Letras y Humanidades; por Ciencias Médicas en general se matriculó un 37 por ciento de mujeres.

En otra parte del informe que comentamos se pone de relieve como signo preocupante que de todo el estudiantado universitario del país, un 48 por ciento cursa en establecimientos de la Capital Federal donde funcionan 57 facultades de un total de 257. La elevada concentración estudiantil que se observa en la metrópoli —y

# La estructura universitaria no responde a las necesidades del país

que es común a los niveles medio, universitario y superior— *“es una cuña incrustada en el organismo educativo nacional que dificulta una racional distribución del estudiantado y constituye tal vez la causa fundamental de la deformación que en este orden de cosas padece el país.”*

## Enseñanza privada

Asimismo es de destacar que el 22 por ciento de los matriculados en Agronomía y Veterinaria de toda la República (9.511) lo ha hecho en establecimientos de la capital donde el medio geográfico no solo no estimula al estudioso de estas disciplinas sino que tampoco ofrece perspectivas inmediatas al graduado que, una vez logrado su diploma, tendrá que emigrar al interior o exterior del país o aspirar a ingresar a la generosa burocracia estatal, sea nacional o internacional.

Lo que llama la atención —señala el informe— es la rápida expansión de la enseñanza privada que en un lapso de 10 años aumentó en un 80 por ciento el número de establecimientos contra un 50 de la oficial. La enseñanza privada incorporó el año pasado 43 establecimientos

más que en el anterior, totalizando a la fecha 122 institutos.

Las universidades privadas muestran en el nivel universitario pautas similares a las de la enseñanza privada en el nivel medio en cuanto a la distribución por carrera, "ya que han desarrollado escasamente las disciplinas científicas y técnicas y tienen más de las tres cuartas partes de su matrícula concentrada en el grupo de Ciencias Sociales y Humanidades. Las universidades nacionales cuentan con un desarrollo relativo más importante de las disciplinas científicas y tecnológicas que las privadas; la mayor diferencia entre ambas se observa en la categoría de ciencias médicas donde las universidades privadas tienen su menor extensión y las nacionales excesivo desarrollo.

El mayor nivel de desarrollo del grupo de Ciencias Sociales y Humanidades de la enseñanza privada se debe a la extensión de carreras tales como pedagogía, filosofía e historia, por una parte, y derecho por otra, que representan el 44 por ciento y 23 respectivamente del total de la matrícula de las universidades privadas.

#### Otras consideraciones

Dentro de una concepción general de la productividad de una institución —en este caso la Universidad— dice el informe del CONADE— puede considerarse al abandono como un fracaso y a la graduación como una inversión positiva. Sin embargo, desde el punto de vista de la rentabilidad de la inversión en educación superior universitaria, ésta se desaprovecha tanto en el caso del desertor como en el del subempleo o la emigración de los graduados. Estas dos últimas situaciones se dan de manera relevante en nuestro país y son resultado de una escasa conciencia tecnológica, que impide tanto el desarrollo de talentos potenciales como la conservación y utilización de los actuales.

Cabe señalar, a este respecto, y ampliando la observación, no solo al rendimiento, sino al estímulo que se puede brindar al estudiantado para orientarlo en la elección de una carrera o para persistir en la elegida, la conformación educacional de los sectores directivos de la socie-

dad. Casi el 60 por ciento de este grupo no fue más allá del nivel elemental y ni siquiera la mitad de éstos alcanzaron a sexto grado. La proporción de directivos con menos de la enseñanza media completa llega casi al 80 %; sólo el 8,4 % fue a la Universidad, y el 3,6 % obtuvo un título. Tales son las cifras que arroja el Censo Nacional del año 1960, y se advierte además que hay una proporción importante de desertores de uno u otro ciclo de estudios —casi el 60 %— de los que más de la mitad son deserciones de la escuela primaria. "Por lo tanto —observa el CONADE— casi podría decirse que el directivo argentino es una persona que se ha frustrado —voluntariamente o no— en su experiencia educativa formal. La estructura educacional de esta categoría en la Argentina es, en estos aspectos, bastante deficiente, lo que podría ser una de las causas de los problemas en la utilización del personal científico y tecnológico".

En cuanto a la categoría de agricultores y ganaderos, más del 65 % no tuvo ninguna educación formal o solo llegó hasta el tercer grado de la escuela primaria; en total el 85 % no completó, o ni siquiera comenzó el ciclo primario. La proporción de aquellos que tienen alguna clase de enseñanza media técnica es insignificante (0,4 %) y el número de los que han seguido alguna especialidad agrícola es casi inexistente.

"Un buen agricultor es el resultado de mucho más que un buen nivel de educación, pero si se pretende la introducción de nuevas tecnologías, la mecanización y el uso de fertilizantes, es necesario proporcionar una buena base educativa a los empresarios y trabajadores rurales".

Los países que han logrado un alto nivel de productividad agrícola tienen una estructura educacional claramente mejor en su fuerza de trabajo. En Estados Unidos el 23 % de los granjeros tiene enseñanza media completa o más, y Canadá un 10 %. Además, estos países aplican sistemas de entrenamiento bien organizados y muy difundidos fuera del sistema educacional formal. ♦